



DAVID BARGUIL

dice que una de las cualidades que más lo enamoran de su novia es la relación tan especial que ella tiene con su hermano y sus padres

David, en cambio, viene de una familia sin trayectoria política y de un departamento donde los logros, por tradición, obedecen a la herencia familiar y a la maquinaria. Sin embargo, desde niño le gustó el tema. Siempre fue líder y entendió que hay que utilizar los espacios donde uno está para transformar la calidad de vida de la gente. Crecer viendo la pobreza de su departamento ha sido su mayor motivación para hacer un cambio profundo. Por eso, al regresar de Canadá empezó a labrarse un camino propio. Después de trabajar al lado de David Luna, Barguil, de origen conservador, regresó a Córdoba, uno de los lugares más afectados por la parapoltica. Allí, haciendo una campaña, como había aprendido en Bogotá, logró su primera curul con un apoyo que consiguió contra todos los pronósticos. "Elegí el verde como el color de mi campaña. Queríamos enviar el mensaje de que vamos más allá de los partidos", explica orgulloso el político.

Desde que se conocen, David ha recibido el soporte de María Paz para defender sus causas. De hecho, la hija del expresidente Gaviria

hoy es una de las asesoras de la segunda campaña de su novio, que por estos días recorre, durante la mayor parte del tiempo, hasta el último rincón de Córdoba. "Cada vez que puedo me la llevo conmigo". Y ella admite que no es fácil promover a un conservador. "Es duro, pero soy tan liberal que soy capaz de estar con un godó", añade con humor, sin desestimar que aunque están muy enamorados, sí tienen diferencias de fondo como, por ejemplo, el apoyo al matrimonio gay. "Ella es muy abierta y yo, por supuesto, como buen conservador, defiendo la familia de manera vehemente; sin embargo, no soy tan radical y creo que hay que respetar las libertades individuales. Aún así, pienso que las nuevas generaciones estamos por encima de temas que en los partidos muchas veces se vuelven dogmas", reflexiona Barguil.

La pareja contesta con evasivas cuando se toca el tema del matrimonio. "Estamos felices así. Yo la paso muy enfocada en la feria, que es una responsabilidad enorme, y David se concentra en su campaña". No descartan la posibilidad, pero aún no se atreven a decir cuándo.

Las familias de ambos están encantadas con la relación. "Mi papá y David tienen una relación magnífica, a veces discrepan, pero con humor y mucho cariño".

Por ahora disfrutan del noviazgo. En sus tiempos libres les gusta leer y cocinar, ella prepara la carne y él, la ensalada. "No sentamos a comer y a conversar mientras disfrutamos una copa de vino". De vez en cuando salen a bailar. Él confiesa que nunca se imaginó que ella —'una rola'— lo hiciera tan bien. María Paz protesta y aclara que no es 'rola', que es pereirana y a mucho honor. "Queremos recorrer Colombia y deseo que conozca mi departamento. Acabamos de venir de la ciénaga de Ayapel, montamos a caballo en la sabana cordobesa y nos metimos de cabeza en el volcán, en San Antero. Pero nuestro lugar favorito es Coveñas". Ella asiente: "Es un paraíso". Con solo mirarlos está claro que atraviesan por un buen momento, y al escucharlos no queda duda de que en el futuro esta pareja dará mucho de qué hablar y, acaso, en un futuro recorran juntos los pasillos de la Casa de Nariño. ■